

# La caja de herramientas del psicoanalista.

## Un aprendiz en los Talleres de Bion y Meltzer<sup>1</sup>

Carlos Tabbia

Cuando en *Cogitaciones* (Bion, 1992) encontré la provocadora afirmación que decía “...la capacidad humana para fabricar instrumentos se está hipertrofiando en forma de coraza defensiva de hipertrofiados *stegosaurus* y conduce a su extinción” (pág. 78) se me representaron los *stegosaurus* con su arsenal de grandes placas y púas sobre el lomo exhibiéndose ante sus rivales... y me pregunté si los conocimientos que acumulamos en nuestra mente y en nuestras bibliotecas serían equivalentes a esas enormes placas... Es verdad que protegemos nuestra intimidad con la coraza construida durante el proceso educativo y que sólo abandonamos cuando estamos en lugares seguros... pero seguía rodándome la pregunta si los conocimientos adquiridos nos facilitan el acercamiento al otro o si por el contrario sólo nos engordan y nos hacen avanzar pesadamente. Siempre sentí curiosidad por la manera de trabajar de aquellas personas que se han tomado su tarea en serio. También sentía el deseo de aprender de esos grandes psicoanalistas apasionados con su oficio y entonces me propuse entrar en sus Talleres como un curioso aprendiz para ver cómo trabajaban; me interesaba descubrir cuáles eran las herramientas mínimas que han de estar en el maletín de todo psicoanalista; no me interesaban tanto esas herramientas tan sofisticadas que sólo algunos iniciados saben manejar. Quise estar cerca de esos artesanos y transmito algo de lo que vi.

<sup>1</sup> Una conferencia basada en este trabajo fue publicada en la *Revista Controversias Online* N° 12, julio 2013.

En el primer Taller que entré fue en el de Bion pero ¡vaya si es amplia su oferta! Entonces ingresé al teatro de la mente y lo visité en esa obra titulada *Memorias del Futuro* y me entusiasmé con *El sueño*; entonces en la primera parte de este trabajo mencionaré algunas herramientas que se usan en esa obra.

En el segundo Taller que entré fue en el de Meltzer, gran apasionado de la clínica y muy interesado en el mundo de la infancia y la adolescencia. Recorrí sus últimas supervisiones de material clínico de adolescentes tenidas a mi alcance, unas diecisiete en total, de las cuales sólo algunas han sido publicadas y por eso sólo citaré esos casos aunque los otros materiales estén presentes, entre ellos algunos muy conocidos por mi. Me interesaba aprender cómo miraba a los pacientes, en qué se fijaba, etc. y de todo ese enorme y rico material rescaté algunas cosas.

Confío en que no me haya crecido otra placa en el lomo, aunque el texto haya salido largo... Pero me gustaría compartir mi estadía en esos Talleres con gente que ama la clínica psicoanalítica.

### En el Taller de Bion\*

Las diferentes experiencias con grupos recogidas por Bion en *Experiencias en Grupos* no sólo desarrollaron el pensamiento de Freud, o estimularon el pensamiento de Bion sino que enriquecieron al psicoanálisis. Una de sus mayores contribuciones se refiere a la dicotomía individuo/grupo, que en la antropología bioniana queda superada al reconocer Bion la dependencia del sujeto con el grupo por “*su herencia inalienable como animal gregario*”<sup>2</sup>. Dependencia que no exime de conflictos; justamente por tal dependencia está “*continuamente en guerra, no sólo con el grupo, sino consigo mismo y con aquellos aspectos de su personalidad que constituyen su carácter gregario*”<sup>3</sup>. Del grupo extrae la fuerza, frente al grupo desarrolla su aparato para pensar y en el grupo desarrolla los pensamientos. También habrá de

<sup>2</sup> Bion, W. R., 1961: *Experiencias en Grupos*, Paidós, 1963, pág. 76.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pág. 106.

recurrir a *“la escisión como medio de aislarse del grupo y de su propia y esencial condición grupal, su cualidad inalienable de animal gregario”*<sup>4</sup> para gestionar la angustia específica derivada del conflicto entre el estado emocional derivado de su participación en la mentalidad grupal y *“la parte de sí mismo que se preocupa por participar en el grupo de tarea”*<sup>5</sup> para mantenerlo. La persona, para surgir como sujeto con mentalidad individual necesita un equipo mental diferente del equipo necesario para participar de la mentalidad grupal. Necesitará un equipo que le ayude a pensar sus propios pensamientos, a analizarlos, comprenderlos, desarrollarlos. “Necesitará un grupo” para “construir un equipo mental” para “diferenciarse del grupo” y para “acceder a un pensamiento” que le permita ser “autónomo frente a los estímulos” y *“sentirse dueño de su destino y de concentrarse sobre aquellos aspectos de su vida mental que siente como verdaderamente propios y que se originan en su interior”*.<sup>6</sup>

Para construir el aparato para pensar necesita al grupo porque es en el interjuego con un objeto que disponga de funciones simbolizadoras donde podrá desarrollar la capacidad de transformar tanto los estímulos externos como los internos. Me interesa ahora describir las características que ha de tener el equipo mental capaz de transformar los estímulos. Este tema a investigar durante la estadía en los Talleres desborda los márgenes de una comunicación, no sólo por mis limitaciones sino también porque todo depende de tantos supuestos epistemológicos, algunos de tan grande significación como la pregunta por la posibilidad de que el objeto sea cognoscible. La persona arrogante como la ignorante no suele dudar. ¿Cómo entrar en un bosque y, lejos de perderse en él, salir con un pensamiento? ¿Cuáles son las condiciones para un resultado u otro? La parte psicótica de la personalidad sólo construye un mundo a partir de la inversión de la función de los sentidos y de la función alfa; alucina y con los restos del cataclismo construye un mundo delirante, tal vez grandioso pero inhóspito y frío. El desarrollo del aparato del pensamiento requiere otro proceso. Ne-

<sup>4</sup> Ibídem, pág. 79.

<sup>5</sup> Ibídem, p. 80.

<sup>6</sup> Ibídem, pág. 76.

cesita que los datos sean percibidos de la manera más nítida posible para lo cual habrán de sufrir una transformación desde los informes elementos beta hasta devenir esbozos de conceptos capaces de articularse. Pero ¿cuáles son las condiciones para una observación que distorsione lo menos posible? Desde Heisenberg se sabe que siempre se altera al objeto observado. ¿Cuáles son las condiciones para lograr un “estado mental de atención relajada, necesario para la observación” y que permita al individuo “establecer contacto con su ambiente a través de los sentidos”<sup>7</sup>? Establecer contacto pero ¿qué quiere decir contacto? Atendiendo a la definición de los términos, un sentido es el de “tocarse dos o más cosas”, otro es el de “relación o trato que se establece entre dos o más personas o entidades”. Tocarse remite a los sentidos, a la acción y a una relación que puede ser metaforizada en los términos de continente/contenido con diferente tipo de vínculos: comensal (sin contacto), simbiótico (enriqueciéndose ambos) o parasitario (destruyéndose ambos). Estas tres maneras de relación están presentes durante la crianza y el proceso terapéutico, desde un mayor contacto sensorial durante la crianza hasta una mayor presencia de lo verbal y simbólico en la relación entre adultos, aunque siempre están presentes todos los tipos de relaciones. Repensando este tema en función del trabajo psicoterapéutico convendría determinar cuáles son las relaciones que posibilitan el desarrollo y cuáles lo dificultan.

*Memorias del Futuro* (Bion, 1995) es un libro con la densidad de un bosque animado del que se puede salir con una metáfora o perderse en la indignación y terminar arrojándolo al fuego. Nunca deja indiferente. Ese libro es la última estación de un pensamiento que comenzó a desarrollarse con *Experiencias en Grupos*. En *Memorias del Futuro* se presenta a un grupo dialogando, relacionándose; eso permite observar diferentes maneras de funcionar, de contactar y de evitar... En un escenario imaginario se presentan diversas respuestas a estímulos semejantes y opuestos.

Aquí propongo una visita a *El sueño*, el primer libro de *Memorias del futuro*, con la intención de descubrir y describir algunas herra-

<sup>7</sup> Bion, W. R., 1996, *Cogitaciones*, pág. 196.

mientas necesarias para contactar con diferentes objetos; se trataría de construir una “caja de herramientas” necesarias para desarrollar significado. *El sueño*, al igual que los otros dos libros que componen *Memorias del futuro*, está escrito en género dramático, que es una herencia de la admiración y exquisito conocimiento que tenía Bion del teatro inglés. Al entrar en el teatro y acercarse a la obra se tiene un impacto semejante al que se experimenta cuando uno asiste a una representación teatral con muchos personajes –complejos– que condensan muchas significaciones y que estimulan asociaciones. Aunque es un sueño artificial creado en la vigilia nos toca, conmueve, fascina, enfurece, deprime y estimula. Interpela siempre. Bion pretendió que la lectura de sus obras deviniera una experiencia emocional, y *Memorias del Futuro* no es una excepción. El libro *El sueño* está integrado por personas/personajes y de ese modo se pone en escena una metáfora que alude al funcionamiento de la mente, con su dimensión grupal. Esto provoca que el lector, con su propio Grupo interno entre en contacto con otro grupo, el de los personajes de *Memorias del Futuro*. De tal encuentro podrá surgir un pensamiento, una metáfora, una huida en la alucinación si no se tolera el apasionado conflicto, o se podrá abandonar ese loco libro...

Cada personaje de la obra representaría un estado mental, un estado evolutivo de la personalidad:

Roland y Alice: son los aburridos burgueses que consumen su vida creyendo que todo está dado; ocasionalmente alteran su vida cuando se excitan curioseando la vida ajena; los cambios no entran en su cosmovisión. Representan el funcionamiento latente de la mente.

Rosemary: la criada aparentemente servil pero ambiciosa, lleva en sí la posibilidad del “cambio catastrófico”.

Robin: el buen vecino que se contenta con pocas cosas, representaría la inhibición de la fantasía.

Hombre: la impersonal fuerza que somete, soborna, como esas siglas *FMI*, *Trilateral*, *Conferencia de Davos*, de las que se ignora su identidad, quiénes son sus integrantes pero que gobiernan a los pueblos y Estados.

Tom: el noble bruto que tanto trabaja como viola, representaría la fuerza primitiva.

Holmes, su hermano Mycroft y Watson: personajes imaginarios que funcionan como digestores, al modo de elementos alfa capaces de metabolizar experiencias.

Los saurios: esos antepasados que nombran los aspectos más primitivos del carácter gregario del sujeto, y los impulsos canibalistas.

Bion y Yo mismo (como su doble) representan el desarrollo simbólico alcanzable.

Se podría considerar a cada personaje como la representación de un aspecto actual –ya sea escindido o reprimido– de la personalidad de cada sujeto y que reverbera en los grupos.

¿Cuál es el estado mental más apto para observar tantos estímulos? Ante una realidad compleja no caben instrumentos elementales, por el contrario se necesita un aparato capaz de percibir, analizar, sintetizar sin pretender llegar hasta la cosa-en-sí y necesitando con frecuencia acudir a los actos de fe. Bion nombra con Fe a ese estado mental de disponibilidad, de apertura capaz de seguir una inspiración como les puede pasar a los místicos; pero la elección que Bion hace del término Fe no guarda una relación exclusiva con la religiosidad sino también con la teoría del conocimiento desarrollada por Hume. Para éste “*el centro de gravedad del ser humano no reside en el lado teórico sino en el práctico. Conforme a esto, Hume pone al lado del órgano del conocimiento teórico y racional otro órgano práctico e irracional. Es el que denomina ‘fe’ (belief), y entiende por tal una aprehensión y asentimiento intuitivos y emotivos. La fe –advierte– es mucho más propiamente un acto de la parte afectiva de nuestra naturaleza que de su parte pensante*”<sup>8</sup>. Bion siempre estuvo interesado en la aprehensión intuitiva y emotiva de los fenómenos, y para posibilitar un contacto con el misterio de O, de la cosa-en-sí propuso algunos elementos que constituirían el equipo para abrirse a lo desconocido, al modo de una *caja de herramientas* con la que se entraría en el bosque con la esperanza de vivir la experiencia emocional de contactar con otro sujeto. Algunas de esas herramientas son la visión binocular, la perspectiva reversible, la analogía, la intuición, la pasión, la capacidad negativa, el sentido común.

<sup>8</sup> Hessen, J. (1926): *Teoría del conocimiento*. Madrid: Espasa Calpe, 1966, p. 97.

Ya en el *Pró-logo* de *El Sueño* un personaje (¿Bion mismo?, ¿la persona en general?) dice que soñó algo relacionado con la “reversión de la perspectiva” [*reversed perspective*] y agrega: “*Ahora me está viniendo a la mente una pequeña parte de un sueño: un sueño violento, con un asesinato. Creo que era algo relacionado con Alberto y Victoria*”<sup>9</sup>. Se comienza anunciando –desde el mismo inicio– que el conocimiento es capaz de producir “cambios catastróficos” –y de tal magnitud– como las transformaciones en diferentes ámbitos que permitieron la expansión del Imperio británico durante la época victoriana [presidida por la reina Victoria y Alberto]. Pero frente a la turbulencia revolucionaria derivada del conocimiento puede producirse un *asesinato* para paralizar la situación; ¿se estará refiriendo a la intolerancia de la pareja fecunda? Poco después, en el mismo *Pró-logo* se hace referencia a la “visión binocular”. Creo que es necesario aclarar los significados que la visión binocular y la reversión de la perspectiva tienen para el desarrollo de pensamientos. La ‘visión binocular’ es el tipo de visión de los vertebrados depredadores y de los humanos, la cual capacita para medir distancia, percibir relieves y mirar con precisión. Es una mirada que se realiza desde dos vértices, lo cual permite una mirada más compleja, tan compleja como la que se deriva desde mirar desde el consciente y el inconsciente a la vez. También se puede mirar desde distintos niveles de desarrollo, tal como se deduce de lo que declaraba Bion (1974) en el Seminario de Río de Janeiro: “*El bebé que hay en nosotros odia al adulto y el odio es mutuo. Un paciente puede presentar todos los indicios de no querer crecer. Lo considera una mala idea y prefiere seguir siendo bebé toda su vida. (...) Seguimos siendo animales humanos; unas veces animales jóvenes, otras animales adultos. ¿Cómo conciliar ambos aspectos? ¿Cómo pueden cooperar para producir, metafóricamente, una visión binocular, una percepción bimental?*”<sup>10</sup>. Dos ojos, dos mentes que miran al mismo objeto y permiten descubrirle varias dimensiones. En este sentido la visión binocular se relaciona con la perspectiva reversible. En la visión binocular se da la simultaneidad en la visión, mientras

<sup>9</sup> Bion, W. R., *Memorias del futuro*, 1995, p. 15.

<sup>10</sup> Bion, W. R.: *Seminarios de psicoanálisis*, 1991, p. 102.

que en la perspectiva reversible concurre la alternancia, se puede mirar ora desde un vértice, ora del otro, se puede mirar a una faceta del objeto, luego a otra... Ambas herramientas permiten una observación más compleja.

Pero si la observación produce dolor, se pueden escindir los vértices o escotomizar aspectos del objeto con el resultado de una visión parcial del mismo, tal como se revela en las afirmaciones prejuiciosas y fanáticas. Aquí es necesario hacer una aclaración en el uso del término “reversión de la perspectiva”. En *Elementos de psicoanálisis*, Bion lo vincula con dolor excesivo: “*La perspectiva reversible [reversible perspective] es evidencia de dolor; el paciente revierte la perspectiva para convertir una situación dinámica en estática. [...] Si no puede revertir la perspectiva inmediatamente puede ajustar su percepción de los hechos ‘oyendo mal y comprendiendo mal’, de modo de dar fundamento a la visión estática: se está creando un delirio. Si esto no es suficiente para mantener estática la situación, el paciente recurre a la alucinación*”<sup>11</sup>. Y cuando en el *Prólogo de Memorias del Futuro* lo menciona, lo hace en pasado [*reversed perspective*] y lo asocia con un asesinato. Sin embargo la reversión de la perspectiva es una herramienta capaz de producir datos. Entonces, si recordamos que Bion está interesado en esa herramienta por la utilidad de producir cambios, tanto en los individuos como en los grupos, podríamos establecer una diferenciación, aunque él emplee indistintamente “reversible” y “revertida”: cuando funciona como perspectiva reversible estaría al servicio del descubrimiento, complementando la visión binocular, y cuando es una perspectiva revertida estaría al servicio de la defensa porque el movimiento ha quedado detenido, buscándose “*mantener estática la situación*”. Esta situación estática puede hacerse presente en el análisis de modo silencioso, conduciendo a un *impasse* tan empobrecedor como la vida de Roland y Alice en la granja; pero si dicha situación es descubierta puede precipitar un cambio catastrófico. La resistencia deriva del temor a perder el equilibrio mental, tal como le pasó a Newton que terminó sus días como Director de la Casa de la

<sup>11</sup> Bion, W. R.: *Elementos de psicoanálisis*, 1966, p. 85.



Moneda. ¿Cómo mirar sin temer tanto? ¿Cómo orientarnos ante ese objeto inaprensible a pesar de estar delante de nosotros como la carta de Poe, ni desorientarnos por temor? “*Leonardo da Vinci dibujó esos mechones de pelo rizado; esos remolinos de agua, para recordaros la forma que permaneció oculta en el infinito informe. Podía verlos y dibujarlos para vosotros. Lo que no podía ver o evitar era que vosotros no estuvierais hechos para mirarlos, aún cuando él los dibujara para vosotros*”<sup>12</sup>. No se trata de un problema de capacidad sino de temor de que la belleza y la verdad nos trastornen y que aquello que se ha hecho presente no pueda ser ya reprimido, como escribe Bion en *Cogitaciones*: “*La persona no-psicótica, y la parte no-psicótica de la personalidad, teme que algo se haga consciente –el típico temor neurótico en psicoanálisis– porque se teme que hacerlo consciente sea lo mismo que ‘ponerlo al descubierto’; a su vez, esto se siente que es lo mismo que evacuarlo y hacerlo consciente de tal manera que nunca podrá hacerse inconsciente otra vez, y, por tanto, nunca volverá a ser accesible para el pensamiento inconsciente diurno. Y esto se percibe exactamente igual que ser psicótico. Esta es una de las razones del temor del neurótico a que el análisis exitoso le vuelva loco*”<sup>13</sup>. Se trata de la omnipresente amenaza del cambio. Por ese motivo a veces se prefieren los “*Clichés mentales respetables, impostores, psicoanalíticos inútiles, tópicos mentales, clichés mentales para los muertos-del-cuello-para-arriba*”<sup>14</sup> porque la introspección inquieta y se prefiere dedicar atención a las realidades sensibles y externas porque la realidad psíquica es un infinito informe del que se desconoce la dirección y el resultado.

En el recurso gestáltico del Jarrón de Rubin se puede observar tanto dos rostros como un florero. A través de este recurso se pueden hallar contrastes y semejanzas en un mismo fenómeno, como los que Bion establece –en el cap. 32– en relación al hecho de la pérdida del amor por una chica, que en un caso fue porque ella era tan narcisista que no podía “*frenar el crecimiento de su admiración por sí misma*

<sup>12</sup> Bion, W. R.: *Memorias del Futuro*, 1995, pág. 205/6.

<sup>13</sup> Bion, W. R.: *Cogitaciones*, 1996, pág. 89.

<sup>14</sup> Bion, W. R.: *Memorias del Futuro*, 1995, pág. 95.

[...] *Al final ya no pude quererla porque ella tomaba cualquier declaración que yo hiciera como reflejo de los hechos, como un tributo a sus méritos, no como una manifestación de mi capacidad de amar*”, mientras que el otro des-amor se debió a la depresión de Bion como consecuencia de las experiencias de Ypres: “*Cuando volví a verla yo ya había cambiado... sentía que llevaba la muerte grabada en mi frente. [...] llevaba la pesada carga de la muerte prematura, pues me habían concedido una importante condecoración que iba acompañada de una frase de muerte cierta... Ypres me obsesionaba. [...] Pero el amor había muerto. El amor por todos y por todo...*”<sup>15</sup>. En ambos casos de pérdida hay semejanzas y grandes diferencias. Compararlas y nombrarlas es lo que posibilita el surgimiento de un nombre. Otro ejemplo es el de Rosemary quien pudo comprender al pobre niño Bion cuando lo pudo comparar con su dolor de hija de una prostituta: “*Pobre chico. Nunca pensé que tú pudieras asustarte... no tan asustado como estaba yo mientras un patán borracho zurraba a mi madre en la habitación de al lado*”<sup>16</sup>. Las semejanzas y diferencias, las visiones binoculares de aspectos diferentes y alternantes de un objeto son lo que convierte la perspectiva reversible en instrumento para la creación de símbolos y de crecimiento mental. Esta posibilidad de desarrollo depende de que tal mecanismo funcione bajo la conducción de la parte neurótica de la personalidad, porque en caso de funcionar bajo conducción de la parte psicótica se impediría el movimiento, manteniendo *estática la situación*, y si quedara gobernado por un funcionamiento perverso, los elementos de la figura –cfr. perfiles y/o florero– quedarían tan disociados que no podrían relacionarse y por el contrario se podría presentar una confusa propuesta.

Los elementos presentes en un hecho tienen una dinámica que puede ser conceptualizada como oscilación PS↔D o como interjuego entre desintegración e integración; si la relación dinámica no es obstaculizada por la intolerancia al dolor es posible que se avance hacia conjunciones constantes. Un ejemplo de esta convergencia de diferentes personajes es la que aparece en el cap. 35 entre Hombre,

<sup>15</sup> Ibidem, pág. 199.

<sup>16</sup> Ibidem, cap. 15, pág. 94.

Bion, Alice, Yo mismo; éstos –al experimentar la capacidad de entenderse y aprender– pueden cuestionar y hasta liberarse de la opresión del dogmatismo que sentenciaría que las cosas son “siempre así”; por eso Hombre puede decir “*que las leyes de la naturaleza no son formulaciones u órdenes que tienen que ser obedecidas, sino elementos que se están conjugando constantemente y que están constantemente conjugados. Esto es verdad, ni importa cuáles sean las variables y cuánto sean dominantes las variables*”<sup>17</sup>. Lo importante es cómo están articulados los elementos en el momento en que la conjunción –temporal– puede ser nominada. La función de nominar, o circunscribir la significación de un objeto, genera mayor satisfacción cuando se comparte una visión sobre el hecho. Una visión común puede derivar de una visión binocular como de la conjunción de varios integrantes de un grupo. El funcionar y participar con una visión o sentido común<sup>18</sup> tiene consecuencias. Por un lado restringe la megalomanía porque “*El sentido común produce, desde este punto de vista, un estado mental restrictivo; entra en conflicto con el narcisismo megalomaniaco. Sin el sentido común la fantasía [phantasie] puede sentirse como un hecho real*”<sup>19</sup>. Restringe el empuje de la parte psicótica. Por otro lado, la percepción desde ese sentido –considerada como resultado de los aportes individuales de los integrantes del grupo para producir un hecho seleccionado– genera una sensación de seguridad. Limitación de la megalomanía y seguridad grupal ayudan a descubrir lo conjugado. Pero como dice el personaje Bion (cap. 35) los objetos conjugados constantemente están en buenos términos sólo “*durante breves momentos; lo suficiente para hacerme anhelar más*”<sup>20</sup>. Ese equilibrio siempre dinámico encuentra disponible a la Mentalidad grupal y sus Supuestos básicos para huir del Principio de realidad.

Una de las dificultades para converger en visiones comunes deriva del uso del lenguaje, construido más para nombrar los fenómenos del mundo externo que para dar cuenta de estados emocionales. No

<sup>17</sup> Ibídem, pág. 213.

<sup>18</sup> Ibídem, cfr. cap. 41.

<sup>19</sup> Bion, W. R.: *Cogitaciones*, 1996, pág. 42.

<sup>20</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, pág. 214.

pocas veces se emplea el lenguaje más para ocultar que para desvelar. Antes se mencionó a los clichés, ahora se pueden agregar también a las mentiras<sup>21</sup> sin olvidar al uso invertido de los sentidos que expulsan más que incorporan. El sentir común halla muchos obstáculos para desarrollarse, salvo en los grupos fanáticos (en cuyo caso sería sólo un sentido común fanático construido en base a escisiones patológicas). La parte adulta de la personalidad circula en un bosque de palabras que no pocas veces funcionan como plantas carnívoras a las que se debe sortear. La palabra en si no nombra necesariamente a los hechos. Wittgenstein advertía que muchos de los problemas metafísicos se derivaban del mal uso del lenguaje y del mal planteamiento de los problemas. Un ejemplo del mal uso del lenguaje encuentra su expresión en la interrogación por las causas. Así, por ejemplo, ante una catástrofe ferroviaria enseguida surge la pregunta por las causas del accidente, con lo cual casi queda en segundo término el dolor ante la tragedia; es como si anunciando que se inicia una investigación, o un expediente administrativo se intentara calmar la ansiedad y diluir las preguntas. Pero establecer una secuencia causal o temporal de hechos no explica realmente un fenómeno. Éste sólo se esclarece en el entrecruzamiento de los universos de cada elemento. *“Los fenómenos, que considero como conjugados y mentales, –dice Yo mismo– están llenos de significado si los concibo como contemporáneos”*<sup>22</sup>. Por eso es necesario destacar que el contacto en el ‘aquí y ahora’ proyecta luz poderosa sobre el fondo oscuro de los hechos, aunque todo objeto proyecta su propia sombra. Mirar alternativamente desde la boca o desde el ano, desde el jarrón o desde los perfiles enfrentados, desde el consciente y desde el inconsciente es lo que permite aproximarse a la cambiante realidad para captar un significado. En ese sentido, la perspectiva reversible es un instrumento que permite trascender las relaciones causales para focalizar la atención en la contemporaneidad del fenómeno y acceder entonces a los significados.

Con el instrumento de la perspectiva reversible se puede observar una situación desde un ángulo y desde su opuesto, pero sobre todo lo

<sup>21</sup> Ver el art. de E. Tabak de Bianchedi y otros: “Las múltiples caras de las mentiras”.

<sup>22</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, cap. 40, pág. 250.

que se puede observar es la relación que se establece entre los elementos presentes. A efecto de analizar las relaciones entre elementos se puede contar con otro instrumento valioso: la analogía<sup>23</sup>. Ésta es capaz de poner en relación elementos de universos distintos que al contactarse y entrecruzarse puede estimular la emergencia de significados nuevos. Este entrecruzamiento es resistido por la parte psicótica de la personalidad que no sólo quiere impedir el contacto entre objetos distintos, sino que trata tanto de aferrar un solo aspecto del fenómeno como puede confundir la parte con el todo. Lo propio de la analogía es poner en contacto objetos distintos a los efectos de que se perciba una relación; por eso la Voz de Roland dice que “...una analogía es un intento de vulgarizar una relación y no los objetos relacionados. El enfoque psicoanalítico [...] ha sido viciado por el fracaso para comprender la aplicación práctica de la duda, debido al fracaso para comprender la función del ‘pecho’, de la ‘boca’, del ‘pene’, de la ‘vagina’, del ‘continente’ y del ‘contenido’ como ‘analogías’. Incluso si lo escribo, el predominio de lo sensorial de pene, vagina, boca o ano, oscurece el elemento puesto de relieve por la analogía...”<sup>24</sup>. Bion<sup>25</sup> ya había señalado que era más importante la función comunicativa de un puente sobre un río que los puntos de apoyo del puente en cada orilla; en otros términos importa más la relación parento-filial que la función anatómica de la boca, el ano, el pene o la vagina. La importancia de la relación para el desarrollo del sujeto ha sido destacada en múltiples ocasiones. Un nuevo ejemplo de este pensamiento lo expresa en *Atención e Interpretación* cuando dice: “El problema del psicoanálisis es el del crecimiento y de la solución armoniosa en la relación entre el contenedor y el contenido repetida en el individuo, en la pareja y

<sup>23</sup> “Creo que sería una descripción mejor decir que estoy alentando o intentando evocar imágenes visuales en vosotros. Pero no estoy intentando sugerir quién o qué está haciéndole algo a quién o qué. Yo lo llamaría un intento de analogía en el que las ‘cosas’ que son análogas se dejan sin formular, de modo que el vínculo entre ambas no quede oscurecido por la ‘cosedad’ de la relación...” (Bion, *Memorias del futuro*, T. II, 2, pág. 316).

<sup>24</sup> *Ibidem*, cap. 16, pág. 101.

<sup>25</sup> Bion, W. R.: *La Tabla y la cesura*, 1982 [1971], pág. 41.

*finalmente en el grupo (intra y extra psíquicamente)*<sup>26</sup>. Este modelo de relación continente/contenido repetida en diferentes ámbitos abre las puertas hacia la indagación sin límites, rescata al inconsciente de los confines de la represión, y al mismo tiempo fomenta la esperanza de que el cambio es posible, gracias a la posibilidad de variar la perspectiva ante un hecho, tal como le sucedió a Roland quien “*gracias a la perspectiva reversible* [‘reversed perspectiva’, en original, pág. 73] *pude agazaparme en una esquina donde el ángulo de las paredes me protegía*”<sup>27</sup> de las balas asesinas.

*Memorias del Futuro*, pensada como obra teatral, fue construida con analogías que tanto mueven en la dirección de la metáfora, si se la considera, por ejemplo, una metáfora del funcionamiento mental, como hacia la del símbolo porque estimula en gran medida la curiosidad, en tanto obra que trasciende a su autor y que admite ser interpretada desde diferentes vértices: literario, epistemológico, psicoanalítico, religioso. Cada lector puede desarrollar su propia comprensión de la trama y de la relación entre los personajes, es decir, no tiene un único significado. Pero para explorar la dimensión simbólica de esta obra tan compleja se necesita una buena dosis de intuición (cf. cap. 43). He aquí nombrada otra herramienta necesaria para el descubrimiento de la realidad psíquica. Bion dice en *Cogitaciones*: “*Estoy suponiendo que existe un dominio psicoanalítico que tiene su propia realidad –incuestionable, constante, únicamente sujeto a cambio según sus propias reglas, incluso si las mismas son desconocidas–. Dicha realidad es ‘intuible’ si se dispone del aparato adecuado en condiciones de ser utilizado. Para ello son necesarias ciertas condiciones mínimas. Aproximadamente, [...] depende de la existencia de una personalidad, y un mínimo grado de capacidad intuitiva, sana y operativa. Las condiciones en las que la intuición interviene (intuye) son opacas y traslúcidas. Ya he señalado que, desde el vértice del que intuye, las opacidades pueden ser suficientemente diferenciadas como para darles nombre, por primario y deficiente que sea. Dichos nombres son: Memoria, deseo, comprensión. Se trata de opacidades*

<sup>26</sup> Bion, W. R.: *Atención e Interpretación*, 1974, pág. 21.

<sup>27</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, cap. 16, pág. 104.

que dificultan la ‘intuición’. Por tanto, he propuesto que el psicoanalista debería utilizar su intuición de modo tal que no se deteriore por la intrusión de la memoria, del deseo o de la comprensión”<sup>28</sup>. Para intuir es necesario despojarse de la memoria, del deseo de curar y del de comprender. Esta propuesta deja al analista desnudo ante las emociones generadas en el contacto con el paciente. Tales emociones despiertan, evocan asociaciones que intuitas y traducidas se convierten en gérmenes de elementos alfa que a su vez evocan a nuevos elementos alfa y gradualmente hacen brotar una imagen visual o una sensación que a su vez estimula nuevos desarrollos hasta que se organizan como conceptos. La afirmación de Kant –retomada en el cap. 8, p. 56– de que la intuición es ciega si carece de conceptos, se refiere a que la ceguera es debida a que los conceptos aún no han sido encontrados, intuitos. Las emociones buscan continentes y si el analista no les teme, surgirán imágenes, sentimientos, que se armarán solos delante de sus ojos y lo sorprenderán. “*Lo esencial es invisible a los ojos*” decía Saint-Exupéry. Pero la intuición necesita el complemento de la metapsicología, procurando que la teoría no ahogue la intuición ni quede esterilizada por un espontaneísmo practicista que rechaza los conceptos. El soporte más adecuado para intuir es la identificación introyectiva con objetos internos vivaces, capaces de decodificar los mensajes y que garanticen la protección suficiente para participar de encuentros apasionados.

Se introduce así otro elemento necesario para el equipo del analista: la capacidad de apasionarse, la pasión. Con este nombre se menciona esa fuerza que aparece bajo tantos disfraces y que es un “*componente derivado de L, H y K. Entiendo que el término representa una emoción experimentada con intensidad y calidez aunque sin ninguna sugerencia de violencia*”<sup>29</sup>. La posibilidad de experimentar emociones intensas y cálidas pero que no obstaculicen la capacidad de intuir, amar, odiar y conocer. Pero este modelo depresivo de las relaciones encuentra un desafío en la “violencia” propia de las emociones. Éstas suelen tener tal fuerza que pueden ser sentidas como una amenaza; un ejemplo de esto mismo es la descripción de la arrolladora fuerza del

<sup>28</sup> Bion, W. R.: *Cogitaciones*, 1996, pág. 339.

<sup>29</sup> Bion, W. R.: *Elementos de psicoanálisis*, 1966, pág. 31.

pensamiento en busca de un pensador: *“Soy un pensamiento en busca de un pensador que me dé vida. Aniquilaré al pensador cuando lo encuentre [...] yo soy el eternamente vivo, indestructible, adorable. Soy la fuerza que hace los libros. Mi último triunfo es la Mente. La mente que es una carga demasiado pesada para que la lleve la bestia sensual. Soy el pensamiento sin pensador y el pensamiento abstracto que ha destruido a su pensador a la manera de Newton, soy el continente que ama a su contenido hasta la destrucción; el contenido que hace explotar a su posesivo continente”*<sup>30</sup>. Estas palabras, que dan cuenta de la impetuosa fuerza de los pensamientos, pero también de las emociones, evoca al mismo tiempo la valentía que se necesita para tolerarlas y contener la turbulencia que generan, sin pretender encerrarlas en odres viejos, que podrían paralizar las perspectivas. Las emociones tienen el mismo valor comunicativo que los pensamientos y las ideas al punto que se plantea la necesidad de decidir *“si la idea expresada quiere ser un instrumento mediante el cual son comunicados sentimientos, o si los sentimientos son secundarios con respecto a la idea”*<sup>31</sup>. Sentimientos, ideas que mueven y que en tanto *“objetos psicoanalíticos son asociaciones e interpretaciones con extensiones al campo del sentido, del mito y de la pasión”*<sup>32</sup>.

*“Extensión en el dominio del sentido: Significa que lo que es interpretado debe tener entre otras cualidades la de ser un objeto de los sentidos. Debe ser, por ejemplo, visible o audible, con certeza para el analista y presumiblemente para el analizado [...] Expresado de otra manera cuando el analista hace una interpretación, él y el analizado tienen que poder ver que aquello de lo cual se está hablando es algo audible, visible, palpable u oliente en ese momento”*<sup>33</sup>.

*“Extensiones en el campo del mito”. Es decir interpretaciones no formuladas como teorías sino “como si”, más como mitos per-*

<sup>30</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, cap. 8, pág. 61.

<sup>31</sup> Bion, W. R.: *Elementos de psicoanálisis*, 1966, pág. 129.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pág. 137.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, pág. 30.



*sonales del tipo: “su enojo es como el de un niño que quiere pegar a la niñera porque se le ha dicho que es malo”<sup>34</sup>.*

*Extensión en el dominio de la pasión: término que “...representa una emoción experimentada con intensidad y calidez aunque sin ninguna sugerencia de violencia”<sup>35</sup>.*

Lo propio de la pasión es la capacidad de unir dos universos, dos mentes, para lo cual es necesario que la interpretación sea visible, palpable, aprehensible por los sentidos y que pueda ser expresada a través de mitos, metáforas, comparaciones, etc. como recursos para transmitir significados y estimular el desarrollo simbólico. En la pasión no existe violencia ni dominación salvo que esté contaminada por la voracidad. Así como la pasión es expresión de la pulsión de vida que busca crear relaciones cada vez más ricas, la anti-pasión busca desvincular y se manifiesta como transferencia negativa (Meltzer, 2001). La pasión tanto permite disfrutar durante el proceso de descubrimiento como sostener pacientemente el dolor de la espera. La pasión se convierte así en uno de los elementos más importantes de la caja de herramientas porque potencia los vínculos.

Y para que un vínculo se desarrolle es necesario disponer de la capacidad de tolerar la incertidumbre y el misterio del objeto, como la de respetar el tiempo que se necesite para que el objeto se manifieste y el vínculo madure. Bion nomina ese estado mental como “Capacidad negativa”<sup>36</sup>, término recogido de una carta de Keats (1817) en la que se refiere a ella como “*la capacidad de un hombre para estar en medio de la incertidumbre, el misterio, la duda, sin un ansia exacerbada de llegar hasta el hecho y la razón*”<sup>37</sup>. La Capacidad negativa podría ser considerada como una Capacidad receptiva a los datos del objeto ante el cual el sujeto tendría la Capacidad de asombrarse y de esperarlo hasta que en su interior surja un Hecho seleccionado que pueda ser contenido por un nombre, admitiéndose siempre el con-

<sup>34</sup> Ibídem.

<sup>35</sup> Ibídem, pág. 31.

<sup>36</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, cap. 43, pág. 204.

<sup>37</sup> Bion, W. R.: *Atención e Interpretación*, 1974, pág. 119.

dicionamiento del entorno y su carácter transitorio; por este motivo Bion<sup>38</sup> lo relaciona con el principio de incertidumbre (Heisenberg). Estas capacidades liberan al objeto de quedar aprisionado y al observador de tornarse dogmático. Bion considera que el “*ansia exagerada de llegar a los hechos y la razón*” (cfr. ut supra) deriva más del deseo de evitar un impostergable y/o sorpresivo descubrimiento propio del Supuesto básico de Ataque y Fuga que de una actitud receptiva. Los descubrimientos suelen sorprender al observador, tal como la ley de la gravedad sorprendió a Newton.

Cuando se propone discutir “*algunos aspectos de la práctica del psicoanálisis*” Bion dice que no se ha de trabajar para que disminuya “*la inhibición sino una disminución del impulso para inhibir; el impulso para inhibir es fundamentalmente envidia de los objetos que estimulan el crecimiento*”<sup>39</sup>. Por ese motivo y tratando de contrarrestar la desvinculadora actividad de la envidia propone que “*Lo que se debe procurar es una actividad que sea a la vez la restauración de dios (la Madre) y la evolución de dios (lo sin forma, lo infinito, lo inefable, lo inexistente) y que sólo puede encontrarse en el estado en el cual NO hay memoria, ni deseo, ni entendimiento*”<sup>40</sup>; este texto reafirma la posición de Bion de la necesidad de excluir la memoria, el deseo y la comprensión para despejar el campo de pre-juicios. Descubrir algo implica reconocer que se ha hecho presente algo que antes no estaba, que donde había un vacío ha aparecido un objeto y un nombre, y de esta manera lo emergido evoca el pasado. El descubrimiento presente construye la memoria, mientras que el aprisionamiento en la memoria oscurece el descubrimiento en el presente. La Capacidad negativa permite descubrir esos elementos nuevos que sorprenden, estimulan la curiosidad y sostienen la pasión.

Se pueden ya enumerar las principales herramientas presentes en *El sueño*, que constituyen el equipo del analista apto para estudiar al “*individuo como ‘grupo’*”<sup>41</sup>, y para descubrir y describir el mundo

<sup>38</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, cap. 43, pág. 204.

<sup>39</sup> Bion, W. R.: *Atención e Interpretación*, 1974, pág. 169.

<sup>40</sup> ibídem, pág. 122.

<sup>41</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, cap. 44, pág. 213.

interno de los pacientes: visión binocular, perspectiva reversible, analogía, intuición, pasión, capacidad negativa, sentido común. Con estas herramientas se puede enfrentar el texto de Bion o un relato clínico como si fuera un sueño, lleno de personajes y de imágenes condensadas que remiten a universos de significación sin límites... El sueño y la clínica psicoanalítica, como toda buena obra de teatro, pone a los personajes en escena y al final de la representación o presentación se descubre que hubieron algunos cambios:

Rosemary ha sufrido un cambio, ha salido de la condición de criada que invadió una pareja arrancándolos del aburrimiento, sustituyó a la señora (en quien despertó la pasión) y comprendió el dolor de Roland, para convertirse en una mujer capaz de recibir una invitación de Hombre y de aceptarla, ignorando si aceptaba la invitación por amor o por la seducción del poder (pistola o chocolate),

Roland y Alice han sacudido momentáneamente su aburrimiento, pero terminan yéndose juntos a tomar café, tornando a sentir curiosidad por la vida ajena,

Bion y Yo mismo se reúnen, sintetizándose, representando una visión binocular, llegando a adquirir una única voz:

*“Rosemary: Sin duda parecéis llevaros muy bien. Tan bien, de hecho, que casi me pregunto si no sois la misma persona”<sup>42</sup> [...]*

*Bion: No hay nada más que tú y yo sepamos...*

*Yo mismo: ...o los pintores, o los músicos, o los poetas, o todos ellos juntos.*

*Ambos: Hasta ahora”<sup>43</sup>.*

Los personajes de ficción quedan dispuestos para una nueva representación.

Los aspectos más primitivos de la especie, los Saurios, siguen siendo un fondo natural...

Es decir, algunos elementos han permanecido casi idénticos, otros cambiaron, y en el contraste se puede ver el valor del diálogo entre las diferentes partes de la personalidad. Hubo identidad y cambio. El proceso dramático y el psicoanalítico modifican parcialmente a los

<sup>42</sup> Ibidem, 40, pág. 251.

<sup>43</sup> Ibidem, 44, pág. 278.

participantes. Este es el riesgo –y el beneficio– para el analista: con cada paciente se tiene la posibilidad de un cambio personal, hacia el desarrollo o el deterioro. Nada es definitivo. Tras cada aprendizaje, tras cada cambio se esconde una nueva pregunta y una nueva posibilidad: *“El momento de la revelación es también el momento en el que se hace más claro que hay una duda sobre lo ‘clarificado’ mismo y sobre el ‘tema’ que se espera comprender”*<sup>44</sup>.

Vivir en la duda y al mismo tiempo en la esperanza de comprender es propio del sujeto capaz de estar disponible a dejarse sorprender por el misterio del objeto y a depender de los grupos... *“Como individuo, el analista tiene dos contactos principales: sus pacientes y la sociedad. Seguro que en el primer caso, y probablemente en el segundo, tendrá que caer en la cuenta de lo poco que sabe y de lo pobre que es su trabajo. Respecto a esto, su posición se parece a la del soldado en tiempo de guerra, que es consciente de sus propias dificultades pero no de las de su enemigo. Además, debe tener en cuenta que la importancia fundamental de nuestro trabajo exige aquella clase de fortaleza y moral alta, que antepone el buen hacer del grupo analítico al buen hacer del análisis individual, y a veces, incluso al buen hacer de un paciente en particular. Esto, unido a la soledad en que trabajan analista y paciente, significa que el analista debe poseer, además de su reconocida formación [commonly recognized equipment], una conciencia social muy alta –nunca debe permitirse que el sentido común se enturbie, incluso cuando el trabajo se concentra en los atributos más arcaicos y narcisistas de los pacientes–. Dicho de otro modo, cuando la atención se focaliza predominantemente en los mecanismos psicóticos, los aspectos no psicóticos del trabajo deben estar tan presentes en la mente del analista como su conciencia de que los aspectos no psicóticos de la personalidad del paciente están presentes en el análisis que está conduciendo. O, dicho aún de otra manera, el analista no debe dejar de ser nunca, incluso en medio de su trabajo analítico, un miembro de uno o más grupos sociales”*<sup>45</sup>.  
 Creo que de este texto cabe destacarse –también– a un grupo al que no

<sup>44</sup> Ibídem, cap. 42, pág. 259.

<sup>45</sup> Bion, W. R.: *Cogitaciones*, 1996, pág. 42.

se pertenece sino a uno que constituye al sujeto como tal; me refiero al Grupo interno. Si este Grupo está construido en base a la identificación introyectiva con las funciones parentales, según el modelo del Grupo de Trabajo, se dispondrá de una base sólida para el desarrollo de la propia personalidad y para hacerse cargo del desarrollo emocional de otras personas, sean hijos o pacientes, y de colaborar en el desarrollo de diferentes grupos, ya sea una pareja, amigos o instituciones.

El sujeto identificado con ese Grupo de Trabajo interno despierta interés en los que lo rodean porque trasluce una cierta serenidad, la de ser alguien capaz de contener su propio dolor, de confiar y de no desesperar a pesar de los desengaños... Esta capacidad depresiva, que se manifiesta en el interés por el otro, es condición básica para sostener y conducir cualquier proceso de desarrollo, sea el de la relación paterno-filial, como la relación analítica. La crianza es siempre una aventura. El analista vive con cada paciente o grupo una aventura que sólo se puede sostener si se sostiene en su Grupo interno y en el Grupo externo: el psicoanálisis. Esos soportes le permitirán entrar en contacto con su paciente, reconociendo que durante la situación clínica tanto él mismo como su paciente son compañeros recíprocamente dependientes, diferenciados pero complementarios, de una aventura que podrá devenir en una de las experiencias más íntimas, apasionantes e interesantes.

Se habrá notado en todo momento que no se ha hecho mención explícita a la contratransferencia. Esto no responde a una desvalorización del tema sino a una elección. Bion evolucionó en su concepción de la contratransferencia. Reconoció su importancia para la comprensión de los pacientes a partir del trabajo con grupos y con esquizofrénicos y finalmente llegó a considerarla una respuesta inconsciente a la transferencia del paciente y, por esa razón, no era utilizable durante la sesión. Esto no impedía que el material del paciente evocara situaciones en Bion y que él lo recogiera como un material para ser comprendido y ocasionalmente utilizado para formular una interpretación. La prudencia de Bion le llevó a la necesidad de advertir que no toda reacción del analista es una respuesta a la transferencia del paciente.

La naturaleza inconsciente de la transferencia halla su complemento en la contratransferencia. En el tercer volumen de *Memorias del Futuro* el personaje “psicoanalista” dice: “No olvides que la ‘contratransferencia’ es por definición inconsciente; de ello se deduce que yo no conozco, en realidad, la naturaleza de la contratransferencia. La conozco en teoría, pero eso sólo es saber algo sobre la contratransferencia... no es conocer la ‘cosa-en-sí’”<sup>46</sup>. Partiendo de la premisa de que la cosa-en-sí es incognoscible y que sólo la Fe puede acercarnos a ella, la caja de herramientas contiene algunos elementos que pueden contribuir al desarrollo de una actitud receptiva, de una disposición contratransferencial, capaz de percibir señales de los distintos aspectos del individuo percibido como un grupo, tal como es descrito en *Memorias del Futuro*.

## En el Taller de Meltzer

Con las herramientas recibidas de Bion nos dirigimos al Taller de Meltzer para observar qué herramientas usaba y, sobre todo, cómo enfocaba el trabajo con personas que tienen particular dificultad para establecer relaciones o que son resistentes a la herramienta fundamental del psicoanálisis: la relación transferencial.

Meltzer (2011) decía que los contenidos de *Estados sexuales de la mente* eran “un homenaje a la línea de genios que va desde Freud, pasando por Abraham hasta Melanie Klein y Wilfred Bion. Como ellos marcaron el rumbo, son otros los que deben completar los detalles para forjar las herramientas capaces de aplicar sus profundas percepciones (*insights*)”<sup>47</sup>. ¿Habría algo mejor que entrar de aprendiz en el Taller del artesano Meltzer para aprender su oficio de analista, y para descubrir con qué herramientas trabajaba? Para lograr mi objetivo me acerqué a las últimas supervisiones de pacientes adolescentes que tuve a mi alcance, unas publicadas, otras inéditas, como las realizadas en el contexto del Grupo Psicoanalítico de Barcelona y otras

<sup>46</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, pág. 621.

<sup>47</sup> Meltzer, D.: *Estados sexuales de la mente*, pág. VII; la negrilla es mía.

fueron supervisiones privadas. Consulté diez y siete supervisiones en total. En ellas, reencontré otra vez la necesidad humana del grupo para superar la “*herencia inalienable como animal gregario*”<sup>48</sup>; la necesidad de un grupo constituido por los mundos internos de ambos participantes del encuentro analítico, dispuestos a aventurarse en una experiencia transformadora para ambos... “*Un análisis en particular comienza con una persona relativamente enferma que se acerca a una relativamente sana buscando ayuda. Pero si el esfuerzo de organizar y poner en movimiento un ‘proceso psicoanalítico’ tiene éxito, las dos personas se ven envueltas en una intimidad, una franqueza, una revelación de pensamientos cuya intensidad es incomparable [...] Cuando un análisis en particular se enciende y posibilita nuevos insights, lo hace gracias a la interacción de las dos mentes*”<sup>49</sup>; y una de las cosas que me interesaba era comprender cómo se hacía para que un análisis se encendiera. ¿Cómo abordaba Meltzer a esos pacientes que emplean defensas extremas y que carecen de verdaderos soportes internos? ¿Cómo se hace para que personas muy aisladas establezcan una relación? Estas preguntas aumentan su significación cuando se la dirige a una población tan inestable como la de los adolescentes.

La opción de observar cómo trabajaba Meltzer con el material de adolescentes (ya sea por edad [la mayoría de los casos rondaban los diecisiete años], ya sea por el estado mental adolescente en adultos) era debida a que el estado mental puberal/adolescente es más frecuente de lo que se suele suponer, tal como él mismo lo expresa: “...*el sentido adulto de la identidad deriva de las identificación introyectiva con figuras parentales y es fundamentalmente bisexual, aunque posiblemente la integración de un individuo no haya llegado lo suficientemente lejos como para permitir que la bisexualidad sea experimentada y reconocida. [...] Una de las dificultades que aparece en la aplicación de nuestra teoría, es que los **estados sexuales adultos de la mente**, probablemente en la mayoría de las personas, predominan durante un período relativamente breve de la vida, cuando están realmente procreando y criando a sus hijos, o sea, an-*

<sup>48</sup> Bion, W. R.: *Experiencias en grupos*, 1963, pág. 76.

<sup>49</sup> Meltzer, D.: *Estados sexuales de la mente*, 2011, pág. VIII.

*tes de retroceder al modelo de la latencia o disolverse en un renovado estado adolescente*"<sup>50</sup>. En general, cuando los pacientes buscan ayuda es porque han perdido o aún no han logrado un estado mental adulto, o porque están en tránsito desde un estado mental a otro y se sienten "*más vulnerables; por ejemplo, durante la adolescencia o la latencia*"<sup>51</sup> ...

Cuando Meltzer se refiere al sentido adulto de la identidad está apuntando no sólo a la evolucionada identificación introyectiva con figuras parentales sino también a esa base primitiva y fundante que constituye el núcleo de la personalidad, es decir, esa "*relación de objeto total con la madre: el bebé con el pezón en la boca, mirando los ojos de la madre, encuentra ojos que están intensamente ligados con él*"<sup>52</sup> y los oídos dirigidos a las palabras que salen de la madre. Cuando este centro no se ha podido construir no sólo estará obstaculizado el sentido adulto de identidad sino que se podrá observar cómo las partes escindidas de la personalidad se expanden sobre las personas del mundo próximo del sujeto hasta perderse en el espacio, alejándose de la atracción gravitacional de objetos internos. Las escisiones patológicas, que subyacen y se manifiestan en las diversas psicopatologías, afectan a objetos y a sujetos, condicionando la vida emocional.

Los pacientes llegan al análisis con diferentes estados mentales derivados de las diferentes identificaciones y de las cualidades de los objetos con los que se han identificado; algunos podrán llegar disociados como Mireia (cfr. Meltzer, 1998, cap. 15) una adolescente angustiada que podía oscilar entre un estado mental que le hacía sentirse una princesita y en otros, una hambrienta huerfanita, expresándose así la dimensión anoréxica o bulímica de su trastorno. Otros, como un adolescente de 54 años, por ejemplo, que llegó agotado al estar identificado con una madre proveedora, identificación que lo movía a funcionar como un pecho del que todos se alimentaban... Es decir, los estados mentales son infinitos. Pero no sólo llegan a la consulta con las características de personalidad derivadas de las identificaciones... también llegan con

<sup>50</sup> Ibídem, pág. 86, las negrillas son mías.

<sup>51</sup> Bion, W. R.: La Tabla, 1975, p. 68.

<sup>52</sup> Meltzer, D., 1990, pág. 133.



una transferencia preformada. Entonces surge la pregunta ¿Qué hacer para que entren en análisis y tengan una auténtica relación humana? ¿Qué hacer para que puedan experimentar el análisis como una experiencia familiar, alejada de la sumisión, la obediencia, la seducción, la tiranía, etc. y sentirla como una relación distinta a la “familia interna” con la que llegaron en busca de ayuda?

La universal necesidad de tener auténticas relaciones humanas encuentra un serio obstáculo cuando los sujetos funcionan cual bebé que “*mientras esté bien cuidado, bien alimentado, bien limpio y estén los padres alrededor, estará satisfecho y se sentirá en el centro del universo*”<sup>53</sup>; ¿cómo lograr que desde creerse el centro del universo pasen a reconocer que el encuentro apasionado con el objeto/pezón/ojos sea el centro de su personalidad?, ¿cómo conseguir que esas personas tan egocéntricas cambien su visión del objeto, por ejemplo, del terapeuta quien hasta ese momento “*No es una persona que merezca ningún interés para saber algo de su vida, sino que está allí simplemente para servirla*”<sup>54</sup>? Con ese estado mental autocentrado no son gente que despierte rápidamente simpatía; tampoco pueden sentirse fácilmente parte de los grupos, aunque lo intentan casi sobornando con dádivas. Estos sujetos suelen percibir su soledad y pueden desesperarse por formar parte de un grupo, como le sucede a Juan, quien ofrece su casa para hacer fiestas y emplea su coche hasta para hacer de chófer pero, pasado ese momento “utilitario”, los amigos casi se olvidan de él... Juan no puede aún desprenderse de la absorción familiar simbiotizante que le había hecho creer que su vida estaba resuelta desde siempre, creencia que casi lo eximió del esfuerzo de aprender. Él no pocas veces siente su análisis como un medio que lo torna superior al grupo social y por eso se alarma cuando algo puede hacerle perder sus sesiones. La defensiva y frágil grandiosidad (Tabbia, 2000) de Juan es parecida a la que se encuentra “*en chicos muy esquizoides, en los cuales la historia que relatan y cómo han sentido su infancia, sugiere que nunca se han encontrado integrados y en armonía con*

<sup>53</sup> Meltzer, D. & Harris, Martha: *Adolescentes*, 1998, pág.156.

<sup>54</sup> *Ibídem*.

*la familia*”<sup>55</sup>. Pero estos pacientes frágiles que se basan en funcionamientos narcisistas y que ‘disfrutan’ momentos de grandiosidad, derivado de la parte identificatoria de la identificación proyectiva, se defienden de diversas maneras cuando nos aproximamos a esos estados mentales; “... *la grandiosidad que surge de estar en estado de identificación proyectiva los hace muy resistentes, en el sentido de endurecidos. Cuando se desafía la grandiosidad de un chico y también de un adulto esquizoide encontramos que desaparece en un sistema alucinatorio e ideas paranoicas, desaparece del análisis. Si se desafía la grandiosidad de un paciente maniaco depresivo, éste va a luchar bastante encarnizadamente para mantenerla*”<sup>56</sup>. En el caso de Juan, su fragilidad reside en que basa su ‘seguridad’ identificándose adhesivamente al objeto, por eso durante las separaciones tiene una sensación como de caerse, como si las piernas no lo sostuvieran, situación que contrarresta caminando rígido, erecto, produciéndole dolores musculares que, a su vez, remiten a una identificación introyectiva con una madre deprimida, que obviamente no le sirve de soporte.

Desaparecer del análisis tal como hace el paciente esquizoide, refugiarse en la grandiosidad del borderline psicótico, sostenerse en la identificación adhesiva o refugiarse en el espacio delirante son algunas defensas extremas frente al dolor implícito a salir al mundo, a diferenciarse del objeto.

En el Taller de Meltzer encontré tres maneras empleadas para permanecer como enganchados a los objetos, intentando no salir al mundo externo, en donde se podrían establecer relaciones humanas y donde el desarrollo emocional y simbólico es posible. De modo esquemático, las señalaré.

Una manera de evitar el contacto con el mundo sería a través de la fantasía de regresar al útero. Según Meltzer este concepto había sido descartado cuando se descubrió e investigó la fantasía de identificación proyectiva; sin embargo consideraba que entre ambas existían diferencias. Cuando se presenta ese anhelo de regresar al útero es como si se pretendiera volver al pasado, a un tiempo en que el mun-

<sup>55</sup> Meltzer, D., 1999, caso Laura, pág. 200.

<sup>56</sup> *Ibídem.*

do exterior (sobre todo los padres y los hermanos) no existía, como si aislándose, volviéndose silenciosos, durmiendo mucho expresaran su falta de interés por el mundo. Ese estado, que genera ansiedad en las personas del entorno, entre ellos el analista, me recuerda el sueño de Alberto, relatado la primera sesión posterior a las vacaciones estivales: *tiene una valva metida detrás del globo ocular izquierdo; cuando con el ojo derecho miraba al espejo veía la valva que estaba incrustada y que asomaba*. No expresó haber sentido malestar ni durante el sueño ni durante el relato del mismo, como tampoco expresó ningún malestar por haber permanecido aislado en su casa, sin contacto con otros adolescentes, durante todas las vacaciones. Alberto transmitía el estado semejante al de alguien que está suspendido en un espacio infinito, sin límites (según otro sueño que relató en esa misma sesión), como si hubiera estado fuera del tiempo y del espacio, “fuera del mundo”, tal como expresó. Ese sueño y sus asociaciones me sugirieron que hubiera estado dentro de la valva/vulva materna, en una casa donde los habitantes hubieran estado aislados mutuamente. En esa sesión, como en general, costaba mucho contactar con Alberto y yo había de luchar con una sensación de incomunicación, pero en cierto momento pudo expresar que *era un día distinto porque al irse a examinar había encontrado a compañeros del colegio y además había venido a la sesión*. Era la vuelta al mundo. Había terminado la hibernación estival.

Las personas que hacen un viaje de retorno al interior del útero se diferenciarían de aquellas que no han acabado de salir del interior de la madre; esas funcionarían como si aún no hubieran nacido completamente y permanecieran asustados en el interior de algo, estando con los sentidos casi sin tono y dispersos, como esos bebés que mientras tienen el pezón en la boca, su mirada está perdida en cualquier lado, como si aún no hubieran encontrado un objeto vivificante –un pezón/ojos– que los atrajera al encuentro.

Donde Meltzer alcanzó niveles de maestría fue cuando analizaba los estados confusionales derivados de la fantasía de identificación intrusiva. Así como él consideraba que su mayor contribución al psicoanálisis había sido su análisis de la fantasía de identificación

proyectiva en objeto interno, creo que la descripción y análisis de los estados confusionales, que posteriormente dieron origen a su teorización del *Claustrum*, son la coronación de aquella primera intuición. Si bien cualquier momento es propicio para que el sujeto se desvíe hacia la pseudomadurez, la latencia y la pubertad son etapas propicias para precipitar hacia tales funcionamientos, empleados como alternativa a la resolución del conflicto pre-edípico, edípico y a las diversas formas de rivalidad. No son infrecuentes los casos de niños latentes que prefieren leer “filosofía” en lugar de jugar al football, al que consideran un entretenimiento de poca clase. Estos niños, tan admirados en algunas instituciones pedagógicas, se relacionan con el mundo desde un estado mental que les haría sentirse los padres de sus padres, los mentores de sus maestros y los tutores de sus hermanos, y en razón de esas elevadas tareas no pueden entretenerse en temas menores, como jugar, competir, seducir, explorar la sexualidad, etc. Con esa posición grandiosa intentan eludir la competencia edípica y fraterna pero al precio de desclasarse, como le pasaba a Laura<sup>57</sup> que no se relacionaba con chicos de su edad y que fracasaba en el colegio “*por no poder hacer su trabajo por una parte, por la preocupación y, por otra, por falta de imaginación*”<sup>58</sup>. La grandiosidad y la arrogancia impiden el desarrollo simbólico porque el sujeto deja de observar ingenuamente el mundo y apoyándose en ciertas cualidades propias, como por ejemplo en la belleza –como le pasaba a Mireia (cfr. cap. 15 del libro *Adolescentes*<sup>59</sup>)–, pueden explotar el narcisismo de los padres para convertirse en sujetos autoidealizados que se sienten el centro del universo, al que se le deben todos los aplausos. El desprecio por la realidad les impide comprenderla y quedan perplejos cuando los objetos no se comportan de acuerdo a su deseo; pero eso no frena, sino al contrario, estimula el impulso voraz de situaciones que confirmen su pseudoadultez, afectándoles poco sus fracasos como para abandonar tal defensa. Emplearán todas las argucias posibles para retener la grandiosidad porque se sienten acechados por la depresión correspondiente al tiempo no

<sup>57</sup> Ibídem, pág. 197-205.

<sup>58</sup> Ibídem, pág. 198.

<sup>59</sup> Meltzer, D. & Harris, Martha: *Adolescentes*, Spatia ed., Bs. As., 1998.

vivido debido a su pseudoexistencia. Podrían parafrasear el libro de memorias de Pablo Neruda y decir: *Confieso que no he vivido*.

Las diferentes formas de existencia derivadas de la identificación narcisista (adhesiva o intrusiva), el repliegue en el interior del objeto/ útero, la evitación de la salida al mundo de esas partes no nacidas se convierten en un serio desafío para el analista porque todos ellos son intentos de eludir estar auténticamente en el mundo de las personas, por tanto ¿cómo hacer para que estas personas entren en análisis y establezcan una relación? ¿Cómo establecer una relación transferencial, herramienta básica del método psicoanalítico?

Salvo en los casos de los pacientes que están urgidos a ser comprendidos en razón del alto nivel de sufrimiento, los pacientes en general llegan al análisis con las defensas bien lubricadas, tal como suele hacerlo una persona anclada en un estado mental latente; al respecto Meltzer comenta que “*los pacientes que presentan una latencia tan rígida –ya sea en un chico de 9 o 10 años o en un adulto de 35 años– es muy difícil establecer la relación analítica con este tipo de estructura por dos razones: primero por la tendencia a negar la realidad psíquica, y por lo tanto a negar el significado de las relaciones emocionales, y segundo por la utilización de los mecanismos obsesivos. Cuando hablo de mecanismos obsesivos en especial me refiero al control omnipotente sobre los objetos cuyo objetivo es mantener a los objetos separados, de manera que el problema de las relaciones sexuales entre los objetos no surja*”<sup>60</sup>. Quedan nombrados así dos factores que obstaculizan la constitución de la relación analítica: la negación de la realidad psíquica y los mecanismos obsesivos, a lo que se agregaría la transferencia preformada. Todos juntos impiden que el sujeto pueda reconocer cómo vive al objeto o cómo lo está tratando, es decir, acceder al mundo del significado.

La transferencia preformada es prominente, sobre todo, en el inicio del análisis. “*Los niños, gracias a su relativa ingenuidad acerca del psicoanálisis, no presentan esta fachada, ya sea de pseudo-cooperación o de pseudo-transferencia, de modo tal que la verdadera na-*

<sup>60</sup> Meltzer, D., 1999, pág. 200/1.

*turalidad de los acontecimientos que ponen al análisis en movimiento son más ostensibles. En realidad, los acontecimientos son los mismos para todos los pacientes, y mientras que el niño al comienzo intenta imponer al analista el rol de alguna figura muy conocida, como ser el de doctor si el analista es un hombre o el de maestra si es mujer, el adulto o el adolescente impondrán el rol del 'psicoanalista' derivado de lecturas, películas, rumores y fantasías"*<sup>61</sup>. Esas transferencias contaminadas por películas de Woody Allen o de Meryl Streep estallan cuando el analista introduce otro punto de vista para establecer la situación analítica. Pero la transferencia preformada aunque usa elementos de la realidad externa, se organiza en base a la estructura de la personalidad, por ese motivo está tan ligada a las escisiones, tal como se puede observar en el material de Elsa (cfr. cap. 12 de *Adolescentes*); cuando ella se acerca con el estado mental de una aristocrática superioridad (semejante al de Mireia; cfr. *ut supra*) consideraba a la analista como una de sus sirvientas, pero cuando se acerca desde la pobre niña hambrienta siente a la analista como "*la mujer rica que tiene todo lo que ella querría. La paciente está muy atormentada, en realidad, porque no sabe tampoco cómo entrar en el análisis*"<sup>62</sup>; ante tanta dificultad y sufrimiento, Meltzer sugirió que para cortar la actuación dentro de la transferencia y desmontar la transferencia preformada habría que sorprender al paciente y así establecer una verdadera transferencia infantil<sup>63</sup>. Quizás la mejor herramienta para sorprender a un paciente es nombrar esa parte del mismo que le impide entrar en análisis; esos impedimentos pueden adquirir la forma de una identificación con un objeto utilizado para evitar entrar en contacto, o puede suceder que una parte del paciente aún no haya nacido y no puede ser traída al análisis. En ambas situaciones se estaría impidiendo la experiencia de enamorarse del pecho/ojos materno y al paciente/niño no le quedaría otra alternativa que conformarse con una utilitaria relación del objeto, como cuando se usa al pecho como un retrete.

Durante el Taller Meltzer propuso incrementar las ansiedades

<sup>61</sup> Meltzer, D.: *El proceso psicoanalítico*, 1976, pág. 38.

<sup>62</sup> Meltzer, D. & Harris, Martha: *Adolescentes*, 1998, pág. 239.

<sup>63</sup> Cfr. *ibidem*, pág. 230.

claustrofóbicas del paciente para estimular el abandono del estado de confusión con el objeto y así lograr que la parte intrusiva salga al encuentro con el analista, pero al ser este un tema claramente explicado en *Claustrum* (1994) sólo hago constancia aquí como una herramienta para propiciar el contacto con el paciente.

Continuando con la enumeración de las dificultades para establecer una relación analítica se han de señalar las derivadas de las actuaciones en la transferencia. Todo análisis comienza con actuaciones tanto en adultos como en niños; la modulación de las actuaciones será proporcional al desarrollo del interés por la realidad psíquica y la tolerancia al dolor mental. No sólo se puede considerar actuación a la que se realiza fuera del consultorio sino la que con frecuencia, y tratándose de adolescentes en particular, se padece durante las sesiones; en ese sentido Meltzer consideraba cierta cháchara verborrágica de algunos adolescentes como una actuación en la transferencia, y se preguntaba: *“cómo entrar en un material de este tipo. Desde un cierto punto de vista este material no es comunicación, sino simplemente actuar dentro de la transferencia. Si bien se tiene mucha información acerca de la paciente con estas comunicaciones, realmente no hay nada que valga la pena interpretar”*<sup>64</sup>. Otras actuaciones serían las que se manifiestan en el caso de los adolescentes que no hablan o los que, como Graciela (cfr. Meltzer, 1999), realizan una actuación psicótica delante del mismo analista: *“Este es un acting out que es una actuación psicótica, muy parecida a otro tipo de actuaciones no psicóticas que se dan en casi todos los análisis. Hablando teóricamente es una situación en la cual la introyección ha sido reemplazada por el robo; la forma más frecuente en que se manifiesta esto en el análisis es mediante los pacientes que parecen escuchar muy atentamente las interpretaciones que uno hace, y uno después escucha que ellos han comenzado a ser psicoanalistas gratuitos de todos los amigos, a practicar el análisis de todos los amigos. Esto es diferente de lo que ocurre en el proceso analítico con los pacientes que entran en identificación proyectiva con el analista, que se manifiesta de diferentes maneras. El resultado*

<sup>64</sup> Ibídem, pág. 229.

*de este tipo de robo es que ellos no dejan de introyectar al analista pero lo introyectan como un objeto arruinado y vacío, y se vuelven hipocondríacos*”<sup>65</sup>. En todas esas actuaciones el objetivo es evitar la relación y, si fuera necesario, usar al objeto/analista, hasta despojarlo, sorteando el duelo implícito y necesario para una identificación introyectiva, promotora de desarrollo.

La cháchara puberal/adolescente puede ser considerada un ejercicio de autoaturdimiento ante la imposibilidad de conectarse con las propias emociones y ante la dificultad de comprenderlas, por ese motivo el paciente adolescente llega a la sesión tantas veces cargado de palabras y anécdotas pero defendiéndose de sus emociones, porque al contactarlas suelen temer desmoronarse, como si desconfiaran de la posibilidad de adquirir una organización más rica. Meltzer pensaba que ante actuaciones semejantes conviene mostrarle, con humor, al paciente *“que no está trabajando, que se trata de un fraude, que todo lo que está haciendo es una farsa*”<sup>66</sup>. Él consideraba que Mireia era básicamente *“una obsesiva que siempre está intentando equilibrarlo todo porque no puede captar sus sentimientos, no los puede sentir con claridad; habla de que tiene muchos sentimientos, pero todo eso que dice no suena a emociones, sino a estados de excitación*”<sup>67</sup>. El funcionamiento obsesivo, sobre todo en la faceta rumiativa tiene por función *“evitar tener experiencias emocionales. Para dejar todo en la conciencia, bloquean el ser receptivos a lo que piensa la gente, o a tener una experiencia emocional con otra persona.*

*“Uno se preguntaría qué significado tiene la gordura para estos pacientes, o qué significado tiene la idea de morirse para estos pacientes; creo que la respuesta es que de la manera en que la usan no tiene ningún significado, todo el propósito de esta rumiación, cuando sale como discurso es frenar las emociones y con ello un freno a cualquier significado*”<sup>68</sup>. El problema es que la desconexión con sus emociones impide el desarrollo simbólico y también la comunicación

<sup>65</sup> Meltzer, D., 1999, pág. 133.

<sup>66</sup> Meltzer, D. & Harris, Martha: *Adolescentes*, 1998, pág. 312.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, pág. 302.

<sup>68</sup> Meltzer, D., 1999, pág. 123.



con las personas con lo cual terminan sintiéndose ajenos a los grupos, incapaces de despertar sentimientos de simpatía o solidaridad, como le pasa a Juan, tal como se mencionó antes. Bion decía que “*Lo más cerca que la pareja psico-analítica se aproxima a un ‘hecho’ es cuando uno de los dos tiene un sentimiento*”<sup>69</sup>, pero con estos pacientes es difícil tener sentimientos compartidos, salvo el del aburrimiento (Tabbia, 2007), como el que se suele experimentar ante la verborrea semejante a una pantalla de elementos beta, o ante la pseudocooperación del pseudomaduro revelada “*a través de un comportamiento algo servil, un deseo de convencer, de demostrar, de colaborar o de aliviar al analista de su carga*”<sup>70</sup>. Sea por el empleo masivo de los mecanismos narcisistas, o por los obsesivos, el sujeto queda mutilado en su posibilidad de experimentar emociones, salvo las de grandiosidad o triunfo al sentirse por encima del resto de los humanos. Estas defensas pueden encontrar condiciones propicias en aquellos grupos sociales que sobrevaloran las palabras. Esa conjugación puede facilitar el desarrollo de muchos habladores que hasta pueden llegar a considerarse unos poetas; pero al estar desvinculados de las emociones, sus discursos pueden estar llenos de lugares comunes, clichés, slogans, empleando palabras y temas de moda... que pasado un primer momento terminan generando frustración. Entonces el oyente, hasta el mismo psicoanalista, puede sentirse desinteresado; y el hablador, frustrado, quien puede alejarse desvalorizando al oyente, yendo a buscar otro público.

Frente a tanta dificultad para establecer relaciones íntimas (Tabbia, 2010) al analista se le plantea una tarea compleja: buscar los medios para traspasar los temores a las relaciones. Una de las propuestas que hizo Meltzer para traspasar esas barreras es la de “*desmontar esta fachada obsesiva e histérica*” porque Mireia (cfr. cap. 15 de *Adolescentes*) “*te permite que seas su psicoterapeuta, pero no está permitiendo que se haga un análisis. Esto de llegar antes de la hora es una manera de monitorizar, manipular y controlar a tus pacientes; tu vida, en una palabra. Es un tipo de curiosidad que no se distingue*

<sup>69</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, pág. 643.

<sup>70</sup> Meltzer, D. [1966]: “La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva”, reimpresso en *Clastrum*, 1994, pág. 15.

*del control omnipotente y probablemente es el primer fenómeno de su análisis: ella lee libros, pasa los exámenes y no satisface su curiosidad, sino que todo está al servicio de su omnipotencia. [...] Hay una forma de avidez que se manifiesta en su interés por todo, pero cuando uno rasca un poco se observa que este tipo de personas no están interesadas en nada; sólo se trata de una búsqueda de status, no están interesados en nada excepto en ser superiores”<sup>71</sup>. Esa manera rapaz de funcionar no protege ni al analista pues él mismo es otro objeto que no despierta sincero interés, salvo el de ser útil en alguna ocasión. Pero junto a las defensas obsesivas como obstáculos para establecer una relación analítica, en el Taller Meltzer señaló también a la arrogancia, la sobrevaloración del lenguaje y la falta de sentimientos, para las cuales hizo algunas sugerencias.*

Frente a la arrogancia sugería mostrar la diferencia entre el mundo de los aristócratas<sup>72</sup> (quienes están convencidos de que todo lo suyo es merecido y que le pertenece por herencia) y el mundo de los que están luchando para vivir, teniendo en cuenta la realidad. Mostrarles esto es una tarea delicada porque, al estar tan desconectadas de la realidad, se ofenden con facilidad y sienten los comentarios como burlas.

Frente a la sobrevaloración del lenguaje, sugería –tras las huellas de Wittgenstein– mostrar cómo las palabras tienen varios sentidos y que tras cada palabra no se encuentra necesariamente un objeto concreto, tal como creen los obsesivos. Éstos no usan las palabras para intercambiar información sino para vencer al adversario empleando armas como la paráfrasis pero utilizada no para aclarar sino para alterar el significado. Meltzer consideraba que desarmar las defensas obsesivas pasaba por desmontar el mal uso del lenguaje. Esta tarea requiere la tolerancia, paciencia y perseverancia semejante a la de una madre con un niño desconfiado y discutidor.

Frente a la falta de sentimientos sugería varias herramientas; una sería convertir la sesión en un juego hasta que surjan ocurrencias interpretables; otra, oír el material como si fuera un sueño. Con ese

<sup>71</sup> Meltzer, D. & Harris, Martha: *Adolescentes*, 1998, pág. 312.

<sup>72</sup> Ver las apreciaciones de Meltzer sobre la concepción aristocrática del mundo, en el libro *Adolescentes*, pág. 314/5.

objetivo “*Resulta útil explicarle a un paciente adolescente la importancia y la función del sueño. Lo importante para el adolescente es que sepa que durante un tiempo largo puede estar tratándose el sueño como algo que no tiene nada que ver con la persona, como algo que le sucede a la persona que duerme, pero que es algo, a la vez, que permite una exploración de la realidad psíquica sin abandonar la negación de la misma*”<sup>73</sup>. Y cuando aparezca uno habrá que aprovecharlo hasta que aparezca otro. El adolescente, como cualquier otro paciente, podrá negar el significado de sus sueños pero no podrá negar que lo ha soñado, aunque pueda luchar contra la interpretación.

Pero existe otro obstáculo serio para aventurarse a establecer relaciones, me refiero al dolor mental que se experimenta en los diferentes trastornos psicopatológicos; uno de los grandes dolores se expresa en la desesperación que experimentan los pacientes ante la posibilidad de abandonar el estado mental derivado del mal-vivir en identificación intrusiva porque habrían de aceptar qué lejos han quedado de la realidad y cuánto tiempo vital han perdido. En algunas ocasiones, esto conlleva algún riesgo de suicidio porque pueden creer que salir del enclaustramiento sería equivalente a saltar por la ventana, o desesperados pueden creer que ya no tienen salida; otros abandonan el Claustro pero lo cambian por deambular por el mundo, perdiéndose; y otros, ante el temor al cambio, regresan al Claustro...

Continuando con las dificultades para establecer una relación analítica se ha de tener en cuenta aquellas derivadas de las características propias de los adolescentes. El psicoanalista sabe que aquello que se analiza es la transferencia infantil tanto en los sueños como en los *acting* y en las asociaciones, pero tratándose de adolescentes se requerirá un tacto especial para mostrar el significado infantil sin que se sientan infantilizados. El tratamiento de adolescentes se puede complicar porque los padres, la escuela, los servicios sociales o los jueces pueden intervenir de diferentes maneras, ya sea interesándose por el adolescente o pidiendo alguna evaluación o indicación. Labor del analista será preservar la privacidad del espacio analítico; podrá infor-

<sup>73</sup> Meltzer, D. & Harris, Martha: *Adolescentes*, 1998, pág. 232.

mar si existen riesgos para el paciente pero sabrá que una indiscreción puede desmoronar una relación analítica. En el estado esencialmente frágil de todo adolescente se necesita que el analista esté completamente interesado en todo lo que le sucede, dice, hace, no hace, etc. pero, al mismo tiempo, habrá de cuidarse mucho de interpretar algo que no tenga un claro significado transferencial infantil. Al mismo tiempo, sólo habrá de interpretar lo que observa en el consultorio no dejándose llevar por las anécdotas del adolescente y su extrema dependencia del mundo externo (la moda, los grupos, etc.) que a veces son utilizados como un señuelo.

La prudencia y la tolerancia a la frustración son condiciones esenciales para establecer la situación analítica y para conducir todo tratamiento porque el material de los pacientes llega como materia prima que muchas veces puede ser incomprensible *“porque nuestra mente es inadecuada o carece de las dotes necesarias para aprenderla, pero eso no es motivo para que excluyamos hechos que se presentan en la realidad”*<sup>74</sup>. Por eso mismo, para aprehender la realidad y descubrir un significado se requerirá “paciencia y seguridad” (Bion) hasta que emerja un hecho seleccionado que dé sentido. Para tal proceso es necesario un ‘relevamiento topográfico’ para lo cual se ha de contar con otra de las herramientas que es la descripción (Tabbia, 2004).

Una vez que los personajes están relevados, en el contexto de la exploración transferencia/contratransferencia, se puede formular una hipótesis –basada en la metapsicología– para ser ofrecida al paciente. La fuerza de la interpretación es mayor cuando está formulada en términos del drama observado en la inmediata relación analizado/analista; en cambio su importancia varía cuando se hace referencia a algo que está fuera del consultorio. Y en relación al adolescente –y teniendo en cuenta su dependencia del mundo externo y la dificultad para la introspección– no será raro que el analista sea estimulado a comentar cosas del afuera. La imperiosa necesidad del adolescente de ser auxiliado puede ejercer tal presión sobre el analista hasta llegar a alterarlo y/o hacerlo sufrir; esa presión provoca reacciones contratransferen-

<sup>74</sup> Bion, W. R.: “La Cesura”, 1975, pág. 66/7.

ciales que bien aprovechadas se pueden convertir en otra herramienta de la práctica clínica. Creo oportuno mencionar una “*cuestión de técnica*” referida por Meltzer (1999) –en el caso Graciela– sobre la contratransferencia como marco de la interpretación y el sentido del humor en la comunicación de la misma: “...usted observa su contratransferencia y la está tratando de usar para enmarcar o producir las interpretaciones, pero lo más significativo de la contratransferencia es que usted está perpleja. Pero no está usando esa parte de su contratransferencia para enmarcar la interpretación, porque creo que lo que podría estar diciendo es contarle a ella sus observaciones, que incluyen la observación que había hecho antes de que se la ve mejor, que aumentó de peso, que parece más femenina, etc. etc., y que lo que parece estar pasando es que nada de lo que haya ocurrido en sesión parece ser la causa de ello. Usted se siente como una mamá vieja cuya hija la viene a visitar, le ofrece una taza de té que ella no acepta, y eso la hace tremendamente infeliz, y ni se da cuenta que ella robó toda la platería... al otro día la ve pasar en un auto nuevo y se pregunta: ¿de dónde sacó la plata para comprar ese coche?”

“Yo pienso que cuando se sufre en la contratransferencia es muy importante recobrar el sentido del humor, y esto sólo puede hacerse cuando se entiende lo que está pasando.

“Es muy importante cuando uno observa que el paciente nos está haciendo sufrir, ser capaz de interpretar esto con una sonrisa; y yo siempre me digo cuando estoy por interpretar algo de este tipo: esperemos un momento, esperemos que primero salga el sol, esperemos hasta poder interpretar con una sonrisa, esperemos hasta tanto haya tomado control de mi contratransferencia lo suficiente como para permitirme interpretar lo que pienso de una manera amigable”<sup>75</sup>. Hay aquí expresada, de manera amable, toda una lección de técnica que se explica por sí misma.

Cada paciente genera un tipo de reacción acorde a sus características y al interjuego transferencia/contratransferencia.

– Con Graciela se experimentaba una contratransferencia corres-

<sup>75</sup> Meltzer, 1999, pág. 138/9. Las negrillas son mías.

pondiente a una personalidad invasora, secretista que se apoderaba de los valores de la analista.

– Con los pacientes que se instalan en el *Claustrum* el analista, hasta que se instale la transferencia/contratransferencia y comience el proceso analítico “*se verá restringido al papel de una especie de guía turístico alrededor del claustro mostrando, a través de la conducta del paciente y de sus sueños, de los relatos de sucesos, las cualidades del mundo interior cuyos compartimentos va habitando, sus manifestas e incipientes angustias, así como sus modalidades de adaptación dentro y fuera de la consulta analítica*”<sup>76</sup>.

– Distinta es la situación con los pacientes que no han acabado de nacer y que permanecen como escondidos dentro del objeto al mismo tiempo que estarían identificados con algún objeto poco vital; esa condición los hace desconfiar de la atención que les presta el analista, ‘un profesional que hace su trabajo’, excluyéndose para ellos toda vinculación emocional con la persona del terapeuta. A pesar de todo, estos pacientes suelen estar muy atentos a la vida del analista y a los de otros pacientes.

Sea por un fallo del objeto primario, o por una impulsividad infantil no modulada, o porque no se estableció un vínculo inicial, todo paciente llega al análisis buscando a alguien dispuesto a darle una oportunidad para salir al mundo en mejores condiciones. Esto implica que la tarea analítica, la relación psicoanalítica tiene condiciones para ambos participantes:

“*Roland: ¿No dirás en serio que una sesión analítica es comparable a entrar en combate?*”

*P. A.: Comparable, sí. Nadie espera una muerte inminente aunque existe esa posibilidad... Quien no tiene miedo cuando está comprometido en la tarea del psicoanálisis, o bien no está haciendo correctamente su trabajo o bien no está capacitado para hacerlo*”<sup>77</sup>.

Creo que Bion está hablando aquí del combate necesario para todo cambio catastrófico con la meta de entrar a formar parte del género humano. La tarea psicoanalítica exige un esfuerzo para que la emo-

<sup>76</sup> Meltzer, D.: *Claustrum*, 1994, pág. 105.

<sup>77</sup> Bion, W. R.: *Memorias del futuro*, 1995, T. III, 622-23.

ción emerja y se convierta en vehículo de una relación. Esa tarea, casi un combate al que se expone el psicoanalista, queda reflejada en la lucha que el mismo Meltzer libró con su joven paciente Harry: *“La nebulosidad de los procesos transferenciales y contratransferenciales fue severa para ambos. Harry no podía experimentar la emoción, ni tampoco el terapeuta, quien tuvo que guiarse por una vaga contratransferencia de aburrimiento estimulada por ocasionales sueños brillantes como, por ejemplo, el de la pirámide azteca. Harry no guardaba secretos ni confabulaba, más bien no se daba cuenta y era incapaz de introspección”*<sup>78</sup>.

## Conclusión

Cuando se va de viaje cada persona organiza su maleta con aquellas cosas que necesitará; es decir, habrá tantas valijas como viajeros. No hay un único modelo de equipaje aunque ciertamente suelen haber algunos objetos que han de estar presentes en todas las maletas. Tampoco existe “la caja de herramientas” para todos los psicoanalistas aunque en las diferentes cajas estarán presentes algunas de las herramientas nombradas. Para encontrar en la maleta lo que necesitaremos será necesario tener presente el sitio, el espacio a donde vamos y en qué temporada, pues no es buena idea llevar un abrigo de pieles al Caribe ni un bikini a la Antártida. El encuentro analítico tiene sus condiciones y exige sus herramientas. El análisis se realiza en un espacio y en un tiempo, y se desarrolla en el presente. Tal como dice Bion: *“Como el análisis tiene lugar en el tiempo, se tiende a pensar que cuando el paciente habla, se refiere a un estado de cosas que también está ‘ordenado’ en el tiempo; paciente y analista están expuestos a creer que algo ocurrió en el pasado. Esto les dificulta advertir que existimos en el presente; nada podemos hacer respecto del pasado. Es por lo tanto gravemente engañoso pensar como si nos ocupáramos del pasado. Lo que hace del análisis una empresa difícil es que una*

<sup>78</sup> Meltzer, D. & Harris, Martha: *Adolescentes*, 1998, pág. 210.

*personalidad en permanente cambio habla con otra*<sup>79</sup> en el presente y en el espacio del consultorio. En esa encrucijada espacio-temporal lo único que puede hacer el psicoanalista es describir e interpretar el estado mental que se hace presente en ese momento. Esto es lo que se aprende en el Taller de Meltzer; quien en primer lugar hacía un relevamiento de los elementos presentes hasta que intuitivamente emergiera una imagen –un hecho seleccionado– y luego buscaba evidencias de su intuición para confirmarla o descartarla. Entonces si tuviéramos que hacer una enumeración de las herramientas –mínimas– que han de estar en el maletín de todo psicoanalista sería algo así: primero despójese de los problemas personales que le afectan y dispóngase a observar y describir los elementos presentes en el encuentro con otro que viene cargado de anécdotas; algunas de éstas derivan de partes de su personalidad que han quedado rezagadas o de otras que no han salido al mundo presente. El paciente llega con toda su carga, aunque recubierto por la defensiva ‘tinta del calamar’; el analista, en medio de las sombras y oscuridades se deja impactar (en su conciencia y en sus objetos internos, en el contemporáneo interjuego de transferencia y contratransferencia), de modo tal que va logrando una imagen. De modo progresivo podrá detectar cuál es el objeto –su cualidad y relaciones de ese objeto-grupal– con el que el paciente está identificado y podrá dirigir su alternante atención hacia ese núcleo. Una vez que en su interior haya surgido una hipótesis utilizando todas las herramientas que Bion nos mostró para descubrir y generar significados, tendrá que averiguar cuál es la mejor manera de ofrecérsela, acercársela al paciente, para ver si la acepta, la rechaza, la modifica, la traga sin saborearla, etc. Meltzer decía que con Mireia habría que “*intentar estructurar el análisis como una experiencia familiar, evitando cualquier cosa que tenga que ver con una demanda de obediencia*”<sup>80</sup>; creo que es el modelo para trabajar en psicoanálisis, es el modelo basado en la identificación con las funciones parentales entendidas como esa disponibilidad para colaborar al desarrollo de esas partes infantiles o que no han contactado con objetos parentales generosos, consistentes,

<sup>79</sup> Bion, W. R.: “La Cesura”, 1975, pág. 60.

<sup>80</sup> Meltzer, D. & Harris, Martha: *Adolescentes*, 1998, pág. 314/5.



alegres, etc. o que no han tolerado el encuentro con esos objetos y se han refugiado en el interior de sí mismos, idealizando alguna parte del propio *self* y cercenando su naturaleza grupal.

Una de las cosas que más me impactaba de las supervisiones de Meltzer, tal como se puede ver en el material publicado, es cómo podía describir la representación del mundo que tenía el paciente y cómo sugería la manera de entrar en ese mundo para ofrecerse para establecer una relación.

Mi experiencia, compartida con mis colegas, era que cada encuentro con Meltzer en el Taller era una experiencia conmovedora, que tenía un valor casi terapéutico: nuestro estado mental se veía alterado. Esto mismo es lo que sucede en el encuentro psicoanalítico con cada paciente: ambos participantes terminan alterados, para lo cual se ha de estar preparado y haber adquirido un “*commonly recognized equipment*”<sup>81</sup>, como decía Bion. El mejor equipo es el que nos permite descubrir la realidad psíquica.

## Referencias

- Bion, W. R. (1970): *Atención e Interpretación*, Paidós, 1974.  
 ————— (1992): *Cogitaciones*, Promolibro, Valencia, 1996.  
 ————— (1963): *Elementos de Psicoanálisis*, Paidós, 1966.  
 ————— (1961): *Experiencias en Grupos*, Paidós, 1963.  
 ————— (1977): *La Tabla y la Cesura*, Ed. Gedisa, Bs. As., 1982. La Cesura (1975).  
 ————— (1977): *ibídem*, La Tabla (1971),  
 ————— (1991): *Memorias del futuro*, Julian Yebenes, Madrid, 1995.  
 ————— (1974): *Seminarios de Psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1991.  
 Hessen, J. (1926): *Teoría del conocimiento*, Espasa Calpe, S. A, Madrid, 1966.  
 Martínez, M. – SOR, D. (2004): *Brechas en el sueño. Fragmentos escogidos de El Sueño de W. R. Bion. Memorias del Futuro*, Ed. Polemos, Bs. As.  
 Meltzer, D. (1992): *Claustrum. Una investigación de los fenómenos claustrofóbicos*, Spatia ed., Bs. As., 1994.

<sup>81</sup> Bion, W. R. (1992): *Cogitations*, Karnac Books, London, pág. 24.

- (1990): Conferencia en APdeBA 1989, Rev. *Psicoanálisis*, APdeBA, XII, N° 1, 1990.
- (1999): *Diálogos clínicos con Donald Meltzer*, Rev. *Psicoanálisis*, APdeBA, Vol. XXI, N° 1/2, Caso Graciela (119-146, Caso Laura (179-203).
- (1967): *El proceso psicoanalítico*, Hormé, Bs. As., 1976.
- (1973): *Estados sexuales de la mente*, Spatia ed., Bs. As., 2011.
- (2001): “La transferencia negativa”, en *Transfert, Adolescenza, Disturbi del pensiero. Mutamenti nel metodo psicoanalitico*, Armando editore, Roma, 2004, 19-23. Traducido al castellano: [www.gpbarcelona.org](http://www.gpbarcelona.org), apartado Publicaciones D. Meltzer.
- Meltzer & Harris, Martha (1998): *Adolescentes*, Spatia ed., Bs. As.: Harry (207-212), Elsa (215-245), Mireia (295-316).
- Meltzer, D., Castellà, R., Tabbia, C., Farré, Ll. (2003): *Supervisions with Donald Meltzer. The Simbury Seminars*, Karnac, London.
- Pistiner de Cortiñas, L. (2007): *La dimensión estética de la mente, variaciones sobre un tema de Bion*, Ediciones del signo, Bs. As.
- Tabak de Bianchedi, E. y otros (1997): “Las múltiples caras de las mentiras”, Turín.
- (1999): *Bion, conocido/desconocido*, Lugar editorial, Bs. As.
- Tabbia, C. (2000): “La grandiosidad en la identificación narcisista”, en [www.meltzer.com.ar](http://www.meltzer.com.ar), en apartado: biblioteca
- (2004): Observação e descrição na gênese do significado *Revista de SPPA* de Porto Alegre (Brasil), Dezembro 2004, Vol. XI, 3, 489-518; en inglés en: Donald Meltzer Psychoanalytic Atelier [www.psa-atelier.org](http://www.psa-atelier.org); en castellano: [www.gpbarcelona.org](http://www.gpbarcelona.org).
- (2007): “El aburrimiento y la belleza del mundo”, en *De un Taller psicoanalítico, a partir de Donald Meltzer*, Grafein editores, Barcelona, Colección GPB, 263-286.
- (2010): “El concepto de intimidad en el pensamiento de Meltzer”, en *Docta*, Rev. de Psicoanálisis, Año 8, N° 6, Córdoba (Arg.), 47-61.
- Wittgenstein, L. (1922): *Tractatus logico-philosophicus*. Revista de Occidente, Madrid, 1957.